

Nuevas dinámicas de los actores sociales en torno a la globalización

Ernesto Chévere Hernández
Universidad de Salamanca
titochepr@gmail.com

Resumen: Los debates en torno a las disparidades en los niveles de influencia de los actores globales siguen sin resolverse. Si bien es cierto que algunos Estados son más influyentes que otros en la política global, también es cierto que la globalización abre espacios desde donde se puede balancear la contienda entre los actores. Ante estas dinámicas, son frecuentes las posiciones encontradas, fragmentadas y en ocasiones antagónicas entre algunos grupos sociales y Estados frente a las posibilidades de influencia y control dentro de la globalización. En las siguientes páginas se observarán algunas de las dinámicas en las relaciones globales-locales dentro del marco de la globalización. Además, se analizará cómo los actores en juego se posicionan ante la globalización, en un mundo donde la Posmodernidad y las nuevas tecnológicas de la información y la comunicación van poco a poco derrumbando los absolutismos contruidos sobre la base racional de la Modernidad. Nos enfrentamos ante un futuro incierto, y entender el balance que deviene de la multilateralidad política global resulta pertinente.

Palabras clave: Globalización, neoliberalismo, Posmodernidad, nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Abstract: The debates around the levels of disparities within the levels of influence between global actors are still unresolved. While it's true that some states are more influential than others in global politics, it's also true that globalization opens spaces from which the struggle between global actors can be balanced. Faced with these dynamics, encountered, fragmented and sometimes antagonistic positions between some social groups and States against the possibilities of influence within globalization are frequent. In the following pages we will observe some of the dynamics in global-local relations within the framework of globalization. In addition, we will analyze how the different actors position themselves towards globalization, in a world where Postmodernity and the new technologies of information and communication are slowly collapsing the rational based absolutisms of Modernity. We are facing an uncertain future, and understanding the balance in multilateral global politics is relevant.

Key words: Globalization, neoliberalism, Postmodernity, new technologies of information and communication.

Introducción

La globalización es un concepto que se entretiene en gran parte de nuestras discusiones contemporáneas. Algunos la presentan como una suerte de interdependencia mundial entre las naciones y como una aldea global beneficiosa para la economía internacional y el mundo en general. Para otros, es la herramienta que han utilizado los Estados desarrollados y grupos más poderosos para penetrar las entrañas de los Estados menos desarrollados, explotarlos y desangrarlos. La relación costo-beneficio de la globalización es altamente debatida.

Los defensores de la globalización argumentan que esta es beneficiosa para todos, ya que potencia las posibilidades de interconexiones mundiales, de manera que aumentan los flujos de capital y de todo tipo de información a nivel mundial. Por otra parte, ha sido precisamente esta potencialidad de interconexiones el foco de ataque por parte de sectores de la sociedad internacional que se sienten abandonados, traicionados y explotados a través de las herramientas que provee la globalización y que han aprovechado en mayor medida los Estados desarrollados y sus sectores más influyentes. Estos adversarios de la globalización argumentan que es una herramienta para la racionalización ideológica de las crecientes desigualdades de clase (Petras, 2001: 35). En este caso, si no se está de acuerdo en cómo se están desarrollando las dinámicas globales amparadas en la globalización, ¿es posible para los demás actores –locales y globales– participar e incidir en el juego político internacional, independientemente de su nacionalidad o clase social?

En este artículo se observarán primeramente las dinámicas que existen en la relación global-local, partiendo de la dimensión económica de la globalización. Luego, se analizarán los posicionamientos a favor y en contra de la globalización que se desprenden de la relación global-local, observando cómo influyen en la misma distintos sectores de la sociedad. Además, se identificarán algunas posibilidades que tienen los adversarios del modelo ideológico dominante de la globalización para convertirse en

contendientes políticos globales frente a los defensores del modelo, partiendo de la deconstrucción de los absolutismos de la Modernidad, y potenciadas por las herramientas que les proveen las nuevas tecnologías de información y comunicación.

Una mirada a la relación global-local en el marco de la globalización: el Nuevo Orden Mundial y la *glocalización*

La globalización provoca un amplio conjunto de debates y posiciones encontradas. En términos generales, la globalización se refiere a los flujos de mercancías, inversiones, producción y tecnología entre naciones (Petras, op. cit.: 33). Guillermo de la Dehesa la define como: «un proceso dinámico de creciente libertad e integración mundial de los mercados de trabajo, bienes y servicios, tecnología y capitales» (2003: 18). De la Dehesa defiende que la globalización está basada en ciertas libertades; «libertad de comerciar con el resto de los países del mundo aprovechando las ventajas comparativas de cada uno, libertad de invertir los capitales donde tienen mayor rendimiento, la libertad de establecerse en el país que se desee...» (De la Dehesa, op. cit.).

Aunque es posible hablar sobre otras dimensiones de la globalización, como por ejemplo la informática, la cual nos permite enterarnos en tiempo real de eventos alrededor del mundo debido a una amplia red de información global, o la dimensión cultural, donde elementos idiosincráticos de todo el mundo se tocan y se mezclan produciendo crisoles culturales (Beck, 1998: 19), lo cierto es que la cuestión económica siempre ha estado subyacente en esta, por lo que la globalización ha sido utilizada principalmente para describir algunos aspectos clave en la economía internacional. Según Jagdish Bhagwati, «la globalización supone la integración de las economías nacionales en la economía internacional mediante el comercio, la inversión extranjera directa, los flujos de capital, los flujos internacionales de trabajadores y de recursos humanos en general, y los flujos de tecnología» (2005: 19-20). Por su parte, Manuel Castells hace referencia a una "sociedad de redes" cuando se refiere a la globalización, haciendo alusión a un conjunto de interconexiones y redes globales que, en cierta medida y a nivel teórico, unifican al mundo (2009).

De esta manera, la globalización y su reducción teórica de las distancias en cuestión de tiempo y espacio, supone la creación de una "aldea global" –concepto acuñado por Marshall McLuhan en su libro *Guerra y paz en la aldea global* (1968)– (McLuhan, 2018), donde se facilitan los flujos comerciales de todo tipo acrecentando la interdependencia global, y potenciando la reciprocidad del contacto entre elementos globales y locales.

La manera como se articula la relación global-local dentro de la globalización puede percibirse en dos frentes fundamentales. Por un lado, está cómo lo global incide en lo local y por el otro el efecto inverso, cómo lo local pueda llegar a influir en lo global. La dialéctica que se desprende de la manera en que interactúan los elementos globales-locales se torna más trascendente en la medida en que avanza la integración globalizadora, y la interdependencia global gana protagonismo, por lo que la reciprocidad que pueda existir entre estos dos elementos merece especial atención.

La relación entre lo global y lo local dentro de la "aldea global" que menciona McLuhan, así como sus sinergias, ha pasado a ser objeto de estudios teóricos desde donde se le ha adjudicado el neologismo *glocalización* (Robertson, 1995). El concepto *glocalización* pretende ofrecer una aproximación teórica a las dinámicas que se desarrollan, voluntaria o involuntariamente, como consecuencia de la creciente e inevitable relación entre lo global y lo local (Alonso, 2005: 43). Manuel Castells describe la *glocalización* como: «el proceso de articulación de las relaciones entre lo global y lo local, con nociones políticas, sociales y económicas» (1999: 70). La interdependencia que existe entre los Estados del mundo acrecienta estas dinámicas pluridimensionales, así como su articulación en las respectivas sociedades de estos Estados –el ámbito local–, pero no siempre es equitativo el balance en la relación global-local.

La influencia que tienen los elementos políticos, económicos y sociales que provienen de la esfera global en una considerable cantidad de espacios locales, suele venir condicionada por aquellos actores que cuentan con mayor poder diferencial que otros – fundamentalmente Estados, pero también empresas e individuos con un nivel de capital que en ocasiones sobrepasa el de algunos Estados–. Los Estados que se auto-denominan desarrollados y sus sectores más influyentes suelen tener mayor margen de

maniobra en la estructuración del modelo económico y político global, y la ideología que emana de estos, contribuye a diseñar las nuevas reglas políticas –y morales– del mundo. En este caso, las influencias de los elementos –políticos, sociales y económicos– de estos Estados más poderosos se vuelven globales, y pasan a reflejarse decididamente en los elementos locales de otros Estados, independientemente coincidan o no ideológicamente.

Entonces, por una parte, las políticas nacionales de aquellos Estados con menor poder diferencial se encuentran con la encrucijada: me uno a ese modelo influyente o mantengo mis políticas al margen de aquellas que predominan en la esfera global. Por otra parte, en todo este conjunto de relaciones e independientemente de lo que decida el Estado nacional, quedan supeditadas las posibilidades de influencia y decisión de los actores locales, fuera de las esferas institucionales del Estado y sin poder económico, tanto en Estados desarrollados como en los menos desarrollados. El Estado nacional puede fungir como una suerte de filtro, pero los elementos globales suelen sobrepasarlo e incidir directamente en los locales. En este sentido, cuando se menciona la capacidad de influencia que tiene lo global sobre lo local, se hace referencia a la capacidad de inserción que tienen los elementos –ideológicos, políticos, económicos, militares etcétera– de los actores más influyentes dentro y fuera de los Estados más poderosos del mundo –lo global– sobre aquellos sectores menos influyentes y sobrepasando el Estado nacional –lo subnacional o local–.

El modelo que han acuñado los grupos y Estados más influyentes ha sido liderado con mayor fuerza, a partir del fin de la Guerra Fría, por EE.UU. El fin de la Guerra Fría en 1991 representó además el fin del orden mundial de corte bipolar, donde dos grandes potencias (EE.UU. y la U.R.S.S) luchaban por alcanzar el dominio hegemónico precedido por sus respectivas ideologías (capitalista y socialista). Entonces, EE.UU., vencedor del enfrentamiento bipolar, pasaría a ser el mayor contendiente global y su modelo ideológico el ejemplo a seguir en el comportamiento gregario mundial. De esta manera, el orden mundial que existió durante gran parte del siglo XX comenzaría a transformarse, estableciéndose un nuevo orden con características determinadas por los EE.UU. y sus aliados ideológicos de corte capitalista, pero sobre todo acompañado de un

neoliberalismo que recientemente despuntaba (Escalante, 2016). Dejando atrás el orden bipolar, el mundo era testigo del surgimiento del *Nuevo Orden Mundial* (NOM) (Chomsky, 2016).

Considerando que el NOM cuenta con mayor capacidad de influencia en la política global, muchas de las decisiones en la política internacional vienen parcializadas por los dictámenes de este orden a pesar de que otros Estados y grupos sociales intenten incidir o al menos tener voz en la política global. Un ejemplo de esto lo fue la *Comisión Sur* de 1990.

La *Comisión* fue un espacio de convergencia entre quienes se oponían al NOM que se avecinaba y estuvo compuesta por destacados economistas, planificadores gubernamentales, dirigentes religiosos y otras personalidades de países menos desarrollados y Estados no alineados. En un informe fechado en 1990, la Comisión revisó la historia reciente de las relaciones *Norte-Sur* que sufrieron con la inestabilidad del capitalismo durante los años setenta y ochenta, estableciendo que las complejas y asimétricas relaciones *Norte-Sur* se habían extendido por los dominios coloniales tradicionales, precisamente cuando comenzaban a surgir regímenes abiertamente neoliberales como los implementados por Thatcher y Reagan (Chomsky, 1994). La Comisión pasó a solicitar un nuevo orden global inspirado en las observaciones esbozadas en sus análisis. Esta Exigía un orden que respondiese a las necesidades de justicia, equidad y democracia del "Sur" en el contexto de la sociedad internacional para que fueran incluidos y considerados en el quehacer político global. Se proponía crear un orden verdaderamente multilateral para la posteridad que superara el que pudieran establecer los promotores de la economía de libre mercado. Sin embargo, la atención que recibió este llamado fue muy escasa, y pasó al olvido en poco tiempo. El nuevo orden de la economía de libre mercado se consolidó y se ancló, no solo política y económicamente, sino además de manera institucional.

Cuando observamos el ámbito político de la relación global-local enmarcada en la *glocalización* desde la perspectiva antes mencionada, el que lo global incida en lo local suele significar que las políticas neoliberales del NOM se insertan en los Estados

nacionales tocando así los aspectos locales de cada espacio soberano. Entonces, los elementos locales suelen quedar a la merced de lo que decidan sus Estados de cara a la influencia global proveniente del NOM con prácticamente ningún poder decisional. Los Estados muchas veces se ven persuadidos a modificar sus políticas, armonizándolas con aquellas provenientes del orden global, ya sea para resolver asuntos que sobrepasen sus fronteras –asuntos ambientales, terrorismo, crisis alimentaria etcétera– o para crear nuevas políticas que armonicen con aquellas que son dominantes en el panorama sin necesariamente tomar en consideración a los actores locales y sus posiciones al respecto. Lo local queda a la merced de lo que decida el Estado y este último a su vez, de sus posibilidades dentro del espectro global que dirige en estos momentos el NOM.

Si consideramos la capacidad de inserción de los elementos globales del NOM en los Estados nacionales, independientemente de los niveles de influencia que pueda tener en los aspectos locales de cualquier espacio soberano, el que elementos globales provenientes del NOM incidan en algún Estado nacional, atenta contra el principio de soberanía que establece el derecho internacional a través de la resolución 2131 (XX) de la Organización de las Naciones Unidas. Esto por promover cambios políticos, económicos o sociales desde afuera de su espacio soberano para que sus políticas nacionales armonicen con aquellas provenientes del modelo de turno de la política global (el NOM). La *Declaración sobre la inadmisibilidad de la intervención en los asuntos internos de los Estados y protección de su independencia y soberanía* lee en su primer artículo (véase la resolución 2131 (XX), 1965):

«Ningún Estado tiene derecho de intervenir directa o indirectamente, y sea cual fuere el motivo, en los asuntos internos o externos de cualquier otro. Por lo tanto, no solamente la intervención armada, sino también cualesquiera otras formas de injerencia o amenaza atentatoria de la personalidad del Estado, o de los elementos políticos, económicos y culturales que lo constituyen...».

En estos casos, la violación a la soberanía nacional afecta directamente a los actores locales que pertenecen a estos Estados ya que cualquier modificación a sus políticas

nacionales incide decididamente en sus derechos individuales y posibilidades de poder e influencia.

Si observamos el punto de vista social de la *glocalización* partiendo de la influencia que el NOM tiene en las sociedades y los individuos, esta viene acompañada de una *cultura corporativista* que emana de sus posiciones neoliberales de corte economicista. Los principios de esta cultura, extrapolados del quehacer corporativo al componente social, promueven un código de conducta orientado por el enfoque empresarial. Esto no solo toca los aspectos económicos y políticos de las relaciones internacionales, sino que además incide en los procesos cognitivos del propio individuo y la sociedad en general. Esta cultura promueve la competencia, la eficiencia, la competitividad y condena el fracaso, pasando la empresa a ser, no solo entidad e institución económica, sino además un símbolo de lo que debe ser la sociedad (Marsi, 2007). Marsi continúa, «...la sociedad actual se caracteriza, entre otras cosas, por la creciente extensión y aplicación de criterios y principios propios de la economía y la administración de empresas (competencia, competitividad, productividad, eficiencia, eficacia, capitalización rentabilidad, gestión de riesgo) a esferas de la vida social e individual que, en principio, no tendrían nada que ver con ellos» (Op. cit.: 175-176).

Ya desde 1987 Thatcher señalaba en una entrevista que le hiciera la revista *Woman's Own*, que: «La sociedad no existe. Lo que existen son hombres y mujeres individuales y sus familias» (Marqués, 2016: 93). Esta cita es una suerte de prelude a la transformación social del mundo post Guerra Fría con el dominio global del NOM y su ideología neoliberal de corte economicista. Entonces, la cultura corporativista se convierte en una suerte de código ético global para todas las sociedades, que se inserta en los Estados nacionales y estos pasan a naturalizarlos en sus sociedades como suyos de manera casi orgánica.

En el ámbito económico, la *glocalización* nos retrata algunas dinámicas que suelen beneficiar a empresas multinacionales. Por ejemplo, existen algunas de estas empresas que, como estrategia corporativa, buscan elementos locales en los países donde pretenden insertarse para promover y vender su producto apelando a elementos

idiosincráticos de la cultura local de uno u otro Estado. Esto es la *localización global* como táctica para aumentar su competitividad global, desde donde el beneficio económico es sumamente asimétrico (Beck, op. cit.: 75-76). Estas ganancias representan capital que emigra y no redunda en beneficios para el país de donde se extrae. Un caso es el de la cadena estadounidense de restaurantes de comida rápida *Burger King*. En México, esta empresa vende productos con jalapeño, los cuales no se encuentran en el menú francés, argentino o japonés de la misma cadena. Asimismo, en España la misma compañía cuenta con patatas bravas en su menú, elemento que no se halla en el menú de ningún otro restaurante de la misma cadena en el mundo. En este sentido, se ve la ciudad como un medio económico adecuado para la optimización de sinergias globales-locales (Parrat, 2005: 100), desde donde maximizar ganancias en beneficio de la empresa y no como un espacio social y cultural que merece ser respetado. Esta práctica no es ilegal ni necesariamente despiadada, pero en el balance global-local, beneficia a la empresa multinacional en detrimento de las empresas locales ya que sus precios suelen ser más competitivos, cuentan con una gran maquinaria de publicidad y en ocasiones, incentivos gubernamentales. Otras multinacionales conocidas como Nike o Adidas deben gran parte de su éxito a la capacidad que tienen de convertir sus marcas y sus logos en formas de cultura, incluso consiguiendo que su marca sea en sí misma una cultura (Marsi, op. cit.: 175). Además, en todo este juego económico se puede apreciar como las estrategias que emanan de la visión del libre mercado que promueve el NOM utilizan la *glocalización* para la deslocalización de multinacionales hacia lugares donde cuenten con ventajas económicas comparadas, ya sea mano de obra más barata, exenciones contributivas o leyes ambientales más laxas.

Ahora bien, las relaciones políticas, sociales y económicas que emanan de la *glocalización* no necesariamente benefician unilateralmente a los actores parte y defensores del NOM. A pesar de que existe mayor capacidad de influencia global por parte de los Estados, empresas e individuos que pertenecen y abanderan el NOM, también pueden existir alternativas. En este caso, Aitor Alonso señala que (op. cit.: 43):

«...la *glocalización* también puede representar una búsqueda sincera de algún tipo de desarrollo que se articule desde lo local para confluir en espacios

económicos más amplios. Frente a un modelo de depredación a escala global, encontraríamos un modelo que no solo miraría el desarrollo en clave estrictamente económica, sino que buscaría un desarrollo humano en el que también contaría el bienestar de las personas, sus capacidades y sus potenciales. [...] Se trataría de potenciar un desarrollo desde lo local que, partiendo de las particularidades y necesidades de las poblaciones locales, asegurase la sostenibilidad ecológica y social del resto del planeta».

Según apuntan Ulrich Beck y Roland Robertson, el universalismo no tiene por qué ser incompatible con el particularismo (Alonso, op. cit.: 37), y en este sentido, existe cierta reciprocidad en la *glocalización*. Esta no necesariamente tiene que representar en exclusiva la imposición de un modelo político, económico y social que privilegia a aquellos que cuenten con mayor capacidad de influencia por cuestiones puramente económicas o militares. Como plantea Caterina García Segura, «[la *glocalización*] también tiene la capacidad de aportar a la toma de conciencia de las entidades locales de la necesidad de adaptar su actuación a las exigencias de la globalización y, en consecuencia, del incremento de su actividad internacional» (1998: 320). La toma de conciencia de las entidades locales –institucionales y sociales– de la posibilidad que tienen de entrar en el juego político global, les presenta dos alternativas: 1) *simplemente acatar y atemperarse a las políticas globales que construyen otros*; 2) *buscar maneras de insertarse efectivamente en la política internacional para ser parte en la toma de decisiones globales que en última instancia también les afecta*.

Si se elige la segunda y no se es ni un actor influyente ni un grupo social con capacidad de incidir en la esfera global, se cristaliza la necesidad de buscar alternativas para insertarse en la contienda internacional.

La *glocalización* no solo alimenta el que los Estados –y otros actores globales– más poderosos puedan insertarse e influir en otras partes del mundo con mayor facilidad. Además, puede abrir nuevas interconexiones entre culturas antes percibidas como lejanas, facilitando la creación de circuitos que potencian la solidaridad (Alonso, op. cit.: 37). Se presenta aquí un espacio para la cooperación, donde las sociedades

históricamente rezagadas entre sí, pero con problemáticas similares, se puedan unir en solidaridad desde distintas partes del mundo ayudándose y apoyándose recíprocamente. Ejemplo de esto pueden ser las marchas ambientales internacionales como el *People's Climate March* que se celebra en varias ciudades del mundo de manera simultánea, las marchas contra Monsanto, paradas de orgullo Gay y los movimientos feministas entre otros. También se refleja en la solidaridad internacional de fenómenos locales como el *Black Lives Matter* que se llevó a cabo en los EE.UU., pero que resuena y se apoya en muchas otras partes del mundo.

En la medida en que se hace más evidente que en la relación global-local sugeridas por la *glocalización* puede existir reciprocidad de influencias, se hace más necesaria la toma de conciencia de las instancias locales rezagadas del juego político global para que formen parte de la política global, ya sea a través del Estado o fuera de sus canales institucionales. La relación global-local es una sumamente dinámica, donde los niveles de influencia surgen a partir de las capacidades de poder de sus contendientes. Lejos de concebirse como unilateral, la posibilidad de que esta relación sea multilateral y todos formemos parte del juego político global comienza a abrirse.

Las posiciones que puedan existir con relación a las políticas que promueve el NOM, así como el papel que desempeña la globalización en el despliegue global del modelo, y las dinámicas que de esta se desprenden, dependerán de nuestra ubicación en el tablero de juego. Encarar la globalización como su defensor o su adversario, partiendo del modelo que esta exporta, dependerá principalmente de cómo nos afecte. Este principio sienta la pauta de la dualidad política global contemporánea entre quienes abrazan y quienes condenan la globalización, así como de las relaciones de poder que puedan surgir en la *glocalización*.

Posiciones ante la globalización como promotora del Nuevo Orden Mundial

La *glocalización* nos provee un marco interpretativo para abordar la relación global-local dentro de la globalización. Por un lado, el NOM ha utilizado su poder económico y militar –que se traduce además en poder político– para dominar las relaciones globales a un coste que no necesariamente se traduce en beneficio de suma cero. Por otro lado, desde

la reciprocidad que presupone la *glocalización*, existe la posibilidad de que se desarrollen resistencias fuera del espectro de influencia del bloque hegemónico que representa el NOM y que consigan tener algún tipo de influencia global.

El posicionamiento en torno al fenómeno de la globalización tiende a ser polarizado ya que en él suele incidir la perspectiva que se tenga tanto sobre el modelo del NOM, cómo de la manera en que sus dinámicas impactan las políticas globales y locales. James Petras desarrolla una discusión teórica sobre las posiciones existentes en torno a la globalización que se explicará a continuación, partiendo de la manera en que esta, de la mano con la *glocalización*, incide en distintas sociedades. Ya explicada la relación global-local, pasemos a los posicionamientos en torno a las dinámicas de la globalización expuestas por Petras.

Entre quienes defienden y quienes condenan los procesos que se enmarcan en las políticas que promueve el NOM, y que inciden en la *glocalización* a través de la globalización, existen fundamentalmente tres grupos. Estos van más allá de la diversidad que pueda existir con relación a los ámbitos territoriales o a los modelos de intercambios internacionales, cuyas posiciones han sido – y aún continúan siendo– debatidas ampliamente (Petras, op. cit.: 41): 1) *los defensores y beneficiarios de la globalización*; 2) *los ambivalentes que experimentan tanto la explotación como los beneficios y fluctúan en su respuesta*; 3) *los adversarios constituidos por las clases y los Estados explotados*.

En el primer caso se encuentran aquellos cuya posición competitiva es superior, con lo que tienen poco que perder y mucho que ganar con la apertura de la economía global que caracteriza al NOM. En este juego, se benefician mayormente los Estados más desarrollados y en ascenso, ya que cuentan con mayor capacidad de maniobra en las políticas de la economía global de la que tienen aquellos Estados menos desarrollados. Su posición privilegiada les ofrece mucho que ganar a través de su ventaja comparativa, que va desde mayor cantidad de capital de inversión y métodos de transporte más sofisticados, hasta una población con un nivel adquisitivo más alto para comprar las mercancías y productos que se venden tanto a nivel local como internacional.

Los defensores de la globalización aluden a que se han ampliado las comunidades de destino, incluyendo así en la economía global a sociedades locales históricamente rezagadas del juego comercial global, incluso en elementos que trascienden lo económico, como por ejemplo el progreso científico. Entonces, el bien político se arraiga en comunidades locales entrecruzadas, y en una emergente sociedad civil transnacional con una nueva forma de gobierno global (Held, 2003: 108). Con esto se defiende que la globalización en no solo beneficia a las sociedades más desarrolladas, sino que posibilita la participación económica de sociedades que, bajo las circunstancias materiales de pasados órdenes mundiales, no habían tenido las mismas posibilidades de participar. Además, los defensores exponen que, a pesar de que se percibe la globalización como un asunto de "grandes empresas", esta ayuda a tejer interacciones que benefician tanto a los consumidores, como a los pequeños y medianos comerciantes. Por una parte, a estos se les abre la posibilidad de insertarse en el mercado global de manera más fácil y efectiva, pero además conduce al fenómeno que Gil Calvo denomina la "gran metáfora de la mercantilización", donde la globalización y el mundo virtual de internet que de esta se deduce, «...confiere el poder y la capacidad de acceder a transacciones libremente elegidas con cualquier elemento de una red universal sin barreras jerárquicas ni sociales...» (2016: 29). En este caso, tanto los Estados desarrollados como los menos desarrollados y sus respectivas sociedades pueden llegar a ser defensores de la globalización.

Pero no es solo por los elementos que proporciona la *Web* que algunos Estados menos desarrollados deciden defender la globalización. Las clases que se dedican a negocios agrícolas con contratos o acuerdos con empresas multinacionales extranjeras, importadores y exportadores de manufactura, minerales, talleres subcontratados etcétera, suelen beneficiarse también con la apertura económica al ampliarse su mercado, por lo tanto, defienden la globalización y el libre comercio que esta promueve.

Según Alain Touraine, la globalización ha pasado a convertirse en «...una representación que fusiona todo un conjunto de tendencias, importantes todas, pero poco solidarias unas con otras» (1999). En este sentido, y partiendo de la visión economicista que promueve el NOM, la tendencia a la solidaridad que menciona Touraine pasa a ser muy ambigua

en el segundo grupo al cual hace referencia Petras, el de los ambivalentes. Estos en ocasiones defienden, y en otras condenan la globalización, dependiendo de las ventajas o desventajas que encaren ante las políticas que de esta se desprenden, asumiendo una posición de corte oportunista —e individualista— a la hora de expresarse en torno a la misma. Por ejemplo, no todas las clases en los Estados desarrollados o en "ascenso" se benefician necesariamente de las tendencias globalizadoras, al igual que no son la totalidad de las clases en los Estados menos desarrollados las que sufren. El posicionamiento de los ambivalentes en torno a la globalización va a depender de cómo las consecuencias de la ejecución de políticas específicas que emanan de los procesos globalizadores les afectan a ellos de manera particular, sin que necesariamente entre en juego su entorno. En este caso, Petras identifica algunos ejemplos de sectores con mayor posibilidad de caer en la ambivalencia (op. cit.: 44):

- Industrias que tienen dificultades para competir en el mercado global, pero que se benefician debido a la reducción de la seguridad social y de los declinantes niveles salariales.
- Industrias que han quebrado por la competencia del exterior y cambian a otras actividades comerciales, por ejemplo, la importación.
- Trabajadores con bajos salarios que son consumidores de mercancías baratas de importación.
- Familias de campesinos migrantes que pierden a miembros de su familia y ven que los precios de sus productos son diezmados por las importaciones, pero dependen de las remesas enviadas desde el extranjero.

En cualquiera de los casos antes expuestos es posible realizar una apreciación del cómo, en una u otra dirección, hay sectores sociales que pueden llegar a ser ambivalentes en su posicionamiento en torno a la globalización. A pesar de que las divisiones que se presentan entre los grupos (defensores, ambivalentes y adversarios) pueden verse a priori polarizadas entre Estados desarrollados y menos desarrollados, esta división no es exclusiva. Por el contrario, la transversalidad que existe a la hora de buscar obtener beneficios de la globalización, infiere la construcción de universalidades más heterogéneas y menos polarizadas. El grupo de los ambivalentes difumina en gran

medida todas estas líneas divisorias totalizadoras, siendo de los tres, el grupo más socialmente heterogéneo.

Por último, el tercer grupo que se posiciona en torno a la globalización es el de los adversarios. En este grupo están ubicados fundamentalmente aquellos a quienes la integración globalizadora y sus dinámicas les ha afectado de manera negativa. Aunque puede argumentarse que este grupo está compuesto exclusivamente por los Estados menos desarrollados al quedar subordinados en el juego político internacional por aquellos más desarrollados, existen también en aquellos, defensores del proceso. Asimismo, en Estados desarrollados hay adversarios, con lo que las nacionalidades no pueden tomarse como barómetro para catalogar de manera absoluta a ninguno de estos grupos.

Si bien los defensores de los procesos globalizadores son aquellos grupos que resultan beneficiados por estos, podemos concluir que los adversarios están compuestos esencialmente por aquellos a quienes no les beneficia el balance costo-beneficio de la globalización, que carecen de capital, o incluso ambas. Aunque el capital es, sin lugar a dudas, un elemento importante a la hora de hablar de poder e influencia, el grupo de los adversarios cuenta con un elemento importante que los potencia, sus recursos humanos. Las masas que componen este grupo compensan su falta de poder económico con los números, siendo este elemento un contrapeso que aumenta su fuerza frente al capital con el que cuentan los defensores. La categoría de los adversarios de la globalización cuenta con cinco grupos principales –que no exclusivos–: 1) *campesinos*; 2) *obreros*; 3) *empleados públicos*; 4) *estudiantes*; 5) *pequeños empresarios*. (Petras, op. cit.: 43).

Para los campesinos, las crecientes políticas del libre mercado que promueve el NOM han sido nefastas ya que, al ser acogidas por sus gobiernos, han dificultado en gran medida el que sus productos compitan a nivel local con las importaciones baratas. Además, los agro-productores corporativos han introducido tecnología en extensas propiedades, desplazando así a los campesinos locales y creando una gran masa de productores desplazados (Petras, op. cit.: 43).

Es posible observar en las luchas más recientes contra el NOM que, tanto en los Estados desarrollados como en los menos desarrollados, son los obreros, los empleados públicos y los estudiantes quienes componen la fuerza más significativa del sector adversario. De manera generalizada –aunque no exclusiva– en los Estados desarrollados luchan mayormente contra la deslocalización de las empresas, recortes de las pensiones y la creciente inseguridad laboral, mientras que, en los Estados menos desarrollados, se pronuncian en contra de los bajos salarios, las largas jornadas laborales, los recortes a beneficios sociales y las duras condiciones de trabajo entre otras. Además, tanto en los países desarrollados como en los menos desarrollados luchan contra la privatización y los recortes presupuestarios que esta supone en áreas como la salud y la educación.

Por su parte los pequeños y medianos empresarios, principalmente en Estados menos desarrollados –aunque también en los desarrollados–, pueden ser de igual manera adversarios de la globalización dependiendo de cómo esta les afecte. Por ejemplo, suele ocurrir que el Estado menos desarrollado, al momento de elegir entre intereses de distintos grupos sociales, elige proteger a sus aliados políticos e ideológicos tanto a nivel local como global, estableciendo zonas de comercio privilegiadas y permitiendo que en ocasiones las empresas extranjeras multinacionales se inserten en su territorio más fácilmente. Esta particularidad puede aplastar las economías de los pequeños y medianos comerciantes a quienes les resulta difícil competir con las empresas extranjeras y multinacionales. Esto, a su vez, debilita el crecimiento de los Estados en desarrollo, donde se les dificulta establecer una economía local sólida.

Un ejemplo lo podemos ver con la empresa Walmart en Puerto Rico. Según el Centro de Periodismo Investigativo (CPI), «...el gobierno le dio a Walmart varios incentivos y exenciones contributivas municipales mientras la compañía debía miles de dólares al Centro de Recaudación de Ingresos Municipales (CRIM) en varios pueblos de la Isla. La investigación del Centro de Periodismo reveló que la deuda total con el CRIM llegaba a \$856,995.25 en el 2009» (Cintrón, 2014). Y no es solo en Puerto Rico que ocurre este fenómeno, el CPI advierte que (Cintrón, op. cit.):

«El secreto detrás de la rápida expansión de Walmart en los Estados Unidos ha sido su extenso uso del dinero público. Esto incluye más de \$1.2 mil millones en recortes de impuestos, otorgación de terrenos de forma gratuita, asistencia para infraestructura de bajo costo de financiamiento y donaciones directas de los gobiernos estatales y locales de todo el país. Además, los contribuyentes subvencionan indirectamente a la empresa mediante el pago de los costos de salud de los empleados de Walmart que no reciben cobertura en el trabajo y recurren a programas públicos como Medicaid».

La protección a las grandes empresas, las exenciones contributivas, los subsidios etcétera, tanto en Estados desarrollados como en los menos desarrollados incide negativamente en los pequeños y medianos comerciantes que se quedan sin opciones de competir, al no contar con los mismos privilegios que reciben las grandes empresas.

A pesar de que son los Estados más influyentes del mundo quienes tienen mayor capacidad de dominar la globalización, otorgarle sus cualidades y salir beneficiados en la dialéctica de la *glocalización*, la línea divisoria entre defensores y adversarios de la globalización no está determinada por cuestiones exclusivamente nacionales. Como se ha explicado anteriormente, las posiciones en torno a la globalización, en una u otra dirección, están más bien determinadas por el impacto de sus políticas y sus consecuencias distributivas, atravesando así líneas geográficas y de clase. En este caso, el debate tradicional de izquierda y derecha, de arriba y abajo, se disuelve en un "ellos y nosotros" donde la línea divisoria se vuelve transversal.

En el enfrentamiento en torno al modelo de la globalización que promueve el NOM, la relación que existe entre los defensores es más sólida a la que existe entre los adversarios, ya que estos últimos no cuentan con la maquinaria que privilegia a los defensores al momento de organizarse o plantear sus discursos contra hegemónicos. Los defensores cuentan con estructuras y organismos supranacionales –Organización Mundial de Comercio, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, entre otras– que les privilegian, protegen e incluso ayudan a promover su ideología.

Con esto, los defensores han logrado establecer unos parámetros económicos, políticos y sociales "universales" de comportamiento que se han ido naturalizado como la "norma" global. Por su parte los adversarios se encuentran mayormente recluidos en nichos locales, al encontrarse monopolizado el espacio global por el NOM y sus defensores. De esta manera, vemos que los defensores de la globalización suelen estar más vinculados a cuestiones globales, mientras que los adversarios suelen encontrarse mayormente vinculados al ámbito local.

Para entrar en un juego político global más balanceado, los adversarios deben encontrar herramientas que les permitan ser una fuerza colectiva de mayor contundencia, trascendiendo sus limitaciones geográficas, para así poder insertarse en la política internacional de una manera más efectiva, independientemente de los ámbitos territoriales donde se encuentren. La meta de los adversarios debe ser intentar que su discurso consiga resonar al unísono y ser determinante a nivel global, no sólo en su enfrentamiento con los defensores del NOM, sino en la construcción de un mundo donde ellos también puedan tener un rol protagónico, balanceando así las relaciones contenidas en las dinámicas de la *glocalización*.

Nuevas herramientas que potencian la acción de los adversarios: de la Posmodernidad y las NTIC a la *tecnopolítica*

Cómo propone John Fekete, «necesitamos creer que hay maneras mejores y peores de vivir en el pluralismo de valores globales» (1988). Desde esta pluralidad de valores es que se dibuja nuestro mundo globalizado, posibilitando que se desplace gradualmente el orden teórico, normativo y estructural de Occidente²⁹ que caracterizaba la Modernidad y en el cual se ha sostenido en gran medida el NOM. Este cambio de mentalidad que se ha venido desarrollando ha permitido a los adversarios el poder entrar en debates en

²⁹ Concepto acuñado por países europeos para identificarse según su condición geográfica, pero que ha pasado a recoger una gama más amplia de significaciones donde convergen los elementos culturales e idiosincráticos que distinguen a Europa. Al extenderse a elementos culturales e idiosincráticos, se extiende el concepto no solo a Europa, sino a aquellos lugares hacia donde la influencia europea forme parte de su idiosincrasia.

cuanto a los estándares políticos y de comportamiento social promovidos por el NOM y sus defensores.

Se ha estado marcando un punto de inflexión en la vigencia del modelo tradicional o clásico del comportamiento ciudadano en las sociedades democráticas que imperaba en la era moderna (Giddens, 1991). En el momento en que se pasa a sustituir el racionalismo tradicional característico de la Modernidad por una nueva visión de mundo menos estructurada racionalmente y más relativista, hacemos referencia al paso a la Posmodernidad. El paso a la Posmodernidad y la relativización del discurso racional imperante ha transformado la Modernidad, derrumbando su modelo racional estructurado, a la vez que ha debilitado y desconcertado a las ciencias sociales de manera algo paradójica (Morán, 2016: 156).

Una de las repercusiones de este fenómeno ha sido que [en términos de Bauman]: «...los importantes procesos de fragmentación e individualización de las identidades sociales en el modo en que se entendían las bases de pertenencia y las obligaciones cívicas [han llegado] hasta el punto de reconocer una *ciudadanía líquida*» (Morán, op. cit.: 170). Bauman nos habla de una *modernidad líquida* (2002), donde la estructura social se ha fragmentado y desarticulado de manera tal que ha conseguido evolucionar con fluidez a la deriva (Gil Calvo, op. cit.: 24). Bauman hace referencia al concepto de "liquidez" para contrarrestar a la Modernidad estructurada y "sólida" con otra Modernidad –lo que catalogamos como Posmodernidad–, una más ambigua, relativa, es decir, líquida. En este sentido, la *ciudadanía líquida* que referencia Bauman es aquella que no cuenta con estructuras sólidas ni construcciones sociales concretas. Continúa Gil Calvo: «...al disolverse las estructuras [...] los individuos se han visto "liberados" de su anterior sujeción social, quedando disociados y dispersos y sintiéndose desarraigados y desintegrados al desaparecer las formas anteriores de cohesión social» (op. cit.: 24). En otras palabras, la Posmodernidad nos ha llevado a ser entes a la deriva en la búsqueda de nosotros mismos a nivel personal y colectivo.

La "deriva" de la cual nos habla Bauman ha ido rompiendo la hegemonía normativa estructurada del NOM y ha permitido que los adversarios puedan introducir al juego

nuevas ideas para "competir" con la normativa que establece el NOM. De esta manera, las posiciones de los adversarios comienzan a ganar terreno teórico dado el relativismo posmoderno. Ahora bien, el relativismo posmoderno, que ha abierto nuevas ventanas a los adversarios y sus discursos contra hegemónicos, se ha potenciado además por otro fenómeno que les ha provisto de un espacio idóneo para que sus posiciones alcancen mayores horizontes: los avances en las tecnologías de la información.

Estos avances en las tecnologías de la información que hemos vivido en estas últimas décadas han sido sin duda cómplices en el despliegue y dominio del NOM, facilitando en gran medida los movimientos de capital y de instrumentos financieros alrededor del mundo. Sin embargo, a pesar de que los defensores de la globalización se han beneficiado grandemente de los avances tecnológicos, estos han representado también una carta importante para los adversarios.

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC) han provisto a las sociedades de un "espacio común" desde donde grupos e individuos con ideas afines se pueden conectar, teniendo entre sí una comunicación más efectiva. Si bien este fenómeno ha sido aprovechado por los defensores del modelo neoliberal que precede la globalización, también ha provisto a los adversarios de un espacio de acción. Ya Bauman (1992) venía planteando que la figura del intelectual de las clases dominantes como *legislador* "exclusivo" de los elementos morales que guían una sociedad venían en decadencia. En este caso, las NTIC sin duda han sido protagonistas del empoderamiento y la creciente influencia que han ido adquiriendo nuevos actores globales no estatales, equiparando e incluso sobrepasando en ocasiones los niveles de influencia de los *legisladores* tradicionales que establecían las reglas de juego globales amparadas en el NOM.

Manuel Castells afirma que: «las redes que se han creado a través de las NTIC han facilitado la difusión de nuevas ideas y marcos teóricos a mayor escala» (2009), beneficiando a grupos adversarios de la globalización neoliberal en sus comunicaciones y difusión de discursos, independientemente formen parte de sociedades geográficamente distantes. Según esta posición, los adversarios del modelo que precede

la globalización pueden potenciar su entrada en el juego político a través de las NTIC y de esta manera articular más eficazmente sus mecanismos de acción como comunicaciones, convocatorias, campañas u otros medios de difusión que utilicen para adelantar sus agendas y hacer frente al NOM y sus defensores. Las NTIC pasan a ser ese recurso desde donde se pueden exponer las comunicaciones y articular un sinnúmero de acciones sin la necesidad de contar con grandes concentraciones de capital ni de contar necesariamente con instituciones en común.

El papel de las NTIC es ya un elemento determinante para resistencias que se llevan a cabo desde espacios con menor poder diferencial. Por ejemplo, es posible apreciar como las NTIC han conseguido empoderar la acción colectiva en la manera en que se han llevado a cabo las comunicaciones y las convocatorias de muchos de los movimientos sociales más contemporáneos compuestos fundamentalmente por adversarios del orden global –*Primavera Árabe, Los Indignados, Occupy Wall Street, Se acabaron las promesas*, entre otros–. A través de este fenómeno se han desarrollado mayores y más eficientes redes de comunicación, tanto nacionales como transnacionales entre grupos afines, potenciando a las multitudes conectadas. A este novel mecanismo de acción y comunicación a través de las NTIC, Javier Toret lo ha catalogado como *tecnopolítica*.

Javier Toret ha definido el concepto como: «...una capacidad colectiva de utilización de la red para inventar formas de acción que pueden darse o partir en la red, pero que no acaban en ella» (2013: 20-21). Desde esta perspectiva, las NTIC no solo posibilitan el establecimiento de redes de solidaridad, de apoyo y de difusión internacional entre los adversarios del NOM, también tienen la capacidad de ser utilizadas para empoderar las convocatorias a la acción colectiva, y que estas se lleven a cabo de una manera más rápida y eficiente, tanto de manera local como global (Castells, op. cit.).

La *tecnopolítica* ha pasado a convertirse en esa herramienta que han incorporado los adversarios del NOM a su repertorio de acción para fortalecer sus posiciones frente a los defensores del mismo difuminando en gran medida las barreras geográficas. Otros autores han catalogado esta potencialidad para generar movilizaciones y compartir información fuera de los medios tradicionales a través de las NTIC como *acción conectiva*

(Lance Bennett, Alexandra Segerber, 2012; Eduardo Romanos, Igor Sábada, 2016). Estos afirman que la *acción conectiva* limita los costes de la coordinación y la acción y por lo tanto genera una movilización mayor, superando los problemas clásicos de aglutinamiento de una masa crítica a través de canales que se encargan de conectar, informar, organizar e inducir al compromiso político a miles de personas de manera simultánea (Romanos, op. cit.). La *tecnopolítica* y la *acción conectiva* son una suerte de conceptos gemelos que pueden utilizarse para catalogar esta nueva manera de accionar los movimientos a través de las redes indistintamente.

Aunque pueda existir un amplio consenso entre los estudiosos defensores y adversarios de la globalización sobre la importancia que han tenido las NTIC en los adelantos del mundo contemporáneo, el reconocimiento de este fenómeno como positivo ha sido un proceso de tediosa aceptación teórica. Como con todo lo nuevo, siempre existe un cierto recelo al cambio y un particular arraigo a las maneras más tradicionales de hacer las cosas. Es sólo con el tiempo y la praxis que se comienzan a cambiar las opiniones populares respecto a lo que pretende transformar el quehacer tradicional, aceptado de manera tácita históricamente. Es difícil argumentar en contra de Igor Sábada cuando este nos dice que «...partimos de que la irrupción de las nuevas tecnologías ha inaugurado un nuevo tipo de existencia política para muchos activistas y para la acción colectiva en un mundo globalizado, algo que no es nada nuevo, lo complicado es mostrar el cómo y cuándo» (2012: 782). Sábada explica que el encuentro entre las nuevas tecnologías digitales y la política no convencional ha traído consigo un nuevo panorama político, y a su vez esto ha traído un cambio sustancial en cuanto a la percepción de las NTIC con el pasar del tiempo, que van desde la tecnofobia hasta la tecnofilia. Sábada las define de la siguiente manera (op. cit.: 782):

- La tecnofobia: Que tacha toda innovación técnica como la última expresión satánica del capitalismo imperante.
- La tecnofilia: Que vincula el éxito de una movilización a un uso intensivo de las nuevas tecnologías.

Poco a poco se han venido aceptando las NTIC por parte de la sociedad internacional en general. La tecnofobia ha pasado a concentrarse más en los costes de la fabricación masiva de la tecnología, así como en la explotación laboral y el medio ambiente (Romanos, Et. Alt., 2016, 207), pero ha reconocido su aportación en los poderes que le confiere a los adversarios del NOM e incluso a sus propias luchas.

Independientemente al posicionamiento ante las NTIC, lo cierto es que estas han pasado a potenciar la cantidad de información que circula dentro y fuera de las esferas de poder del NOM. Estas han contribuido a mejorar los recursos para las comunicaciones y las convocatorias con las que contaban históricamente la totalidad de los actores en el tablero de juego global. Las nuevas herramientas que proveen las NTIC se pueden reflejar en la *tecnopolítica* de maneras diversas. Por ejemplo, Geert Lovink nos presenta algunas posibilidades entre las que destacan (2003: 217): 1) *la conexión dentro de un movimiento*; 2) *conexión entre movimientos y grupos sociales*; 3) *los movimientos virtuales*.

La conexión dentro de un movimiento hace referencia al uso de las NTIC como instrumento interno de las organizaciones y movimientos sociales para lo que es coordinación, comunicación, organización, cohesión etc. Además, muchos de estos grupos y movimientos sociales utilizan la plataforma de Internet para crear páginas *web* donde no solo ellos se comunican, sino donde difunden información y publicidad a quienes entren a su página. En este caso, las NTIC funcionan como un esqueleto o columna vertebral de estos grupos y organizaciones (Sábada, op. cit.: 783).

La conexión entre movimientos y grupos sociales hace referencia al uso de las NTIC como asistente en las comunicaciones, las relaciones y convocatorias inter-organizacionales para las convergencias o la creación de movimientos que sean más amplios. Con esto, se consigue difundir todo tipo de información más allá de un solo grupo o movimiento específico. Las tecnologías pasan a extender su alcance hasta vincular nodos y tejer macro-redes que se conectan virtualmente (Sábada, op. cit.: 783).

Por último, los movimientos virtuales se refieren a aquellos grupos sociales o de acción colectiva que enfocan su trabajo únicamente o en mayor grado en la esfera electrónica

o virtual. En cualquier caso, son movimientos que surgen primero en Internet y luego, fuera de él. Ejemplo de estos movimientos pueden ser grupos enfocados en distribución de información mediática o los *hackers*.

Pero las NTIC no solo han conseguido transformar el marco de acción de los adversarios de la globalización y el quehacer tradicional de los movimientos sociales, también han incidido en romper el cerco mediático que históricamente ha existido por parte del trío prensa-radio-televisión (PRT) y quienes controlan estos medios de comunicación. Las NTIC han contribuido a derrumbar el monopolio mediático que ha tenido la PRT, posibilitando la inserción de nuevos actores en la contienda mediática e informática con los medios "oficiales". La información y cómo esta llega a las masas ya no es exclusiva de los medios más tradicionales (PRT) –aunque aún existen millones de personas alrededor del mundo sin acceso a Internet, cada vez se hace más pequeño ese número y cada vez más personas tienen acceso al mismo–. Ahora, medios alternativos – *indymedia.org*, *rebelión.org*, *democraciarealya.es* entre otros– juegan un papel protagónico en este nuevo proceso de distribución de información en masa. El individuo cuenta con una nueva posibilidad de escoger el medio a través del cual recibe la información, incluso puede comparar las noticias entre distintos medios oficiales y no oficiales y llegar a sus propias conclusiones, además de participar activamente de la distribución de la información, cosa que no era posible cuando solo unos pocos tenían el control absoluto de la información.

Las NTIC han conseguido transformar las esferas de acción más tradicionales tanto para los defensores como para los adversarios de la globalización. Para unos, ha facilitado la expansión de su sistema e ideologías de manera global, para otros, ha abierto nuevas oportunidades de interconexión, comunicación y acción. A pesar de que la expansión de las NTIC es influyente en el despliegue global del NOM, también «...abre nuevas interconexiones entre culturas antes percibidas como lejanas, y facilita la creación de circuitos donde se potencia la solidaridad» (Alonso, op. cit.: 37).

Actualmente, la balanza en cuanto a las dinámicas de la globalización se inclina a favor de sus defensores, quienes están más organizados y cuentan con instituciones

internacionales sólidas desde donde pueden ejecutar sus políticas de manera conjunta. Desde la configuración económica global que parte de la OMC, hasta las exigencias del Banco Mundial (BM) o el Fondo Monetario Internacional (FMI) a la hora de otorgar préstamos, el andamiaje de la estructura económica y política global actual les beneficia.

A los adversarios, quienes han estado algo más atomizados, la globalización les ha provisto de las NTIC, proporcionándoles una interconexión más efectiva, y posibilitándoles la ejecución de la *tecnopolítica*. Esto potencia su radio de acción para enfrentarse al grupo de los defensores de una manera más equilibrada, ampliando sus espacios de influencia como discurso disidente para intentar balancear la contienda. Nos encontramos aquí con la dialéctica del "metajuego de la política global": «el enfrentamiento entre la política mundial ya establecida y esa nueva política que surge e intenta cambiarla» (Beck, 2004: 24). Con esto, el escenario donde eran los Estados más poderosos y sus defensores en exclusiva quienes determinaban el espacio de actuación política global ha comenzado a transformarse. Las NTIC han conseguido impulsar un pulseo supra-fronterizo donde grupos al margen de la política establecida por las instituciones existentes, han encontrado espacios de acción fuera de estas para disputar la preminencia del orden actual, incidir en cuestiones globales e intentar transformar las reglas de poder establecidas.

Ahora bien, dado a la fragilidad y vulnerabilidad de las NTIC, los grupos adversarios deben encontrar mecanismos de consolidación interna, e incluso de apropiación de las redes para intentar evitar que grupos defensores u otros elementos antagónicos con sus posicionamientos logren dispersarlos. Cuestiones como las "fake news" por ejemplo, pueden lograr introducir el caos fácilmente y restar legitimidad y confianza en los grupos adversarios. El poder de los defensores sigue siendo mayor, y esta realidad material no debe pasarse por alto a la hora de ejecutar una *tecnopolítica* adversaria efectiva y duradera.

Conclusión

El dominio de las dinámicas de la globalización, así como la articulación de las relaciones globales-locales por parte del NOM, se ha estado poniendo en entredicho. La

globalización y sus herramientas (NTIC) han ido empoderado a sectores sociales históricamente rezagados, surgiendo con esto nuevos actores locales y globales que han socavado la preminencia del NOM y su orden normativo, entorpecién­dole además el establecimiento de una universalidad hegemónica con sus colores neoliberales y desarticulando en cierta medida la hegemonía de sus discursos. Esto a su vez ha debilitado el rol protagónico de los intelectuales de este orden como *legisladores* exclusivos de la moral global, posibilitando un balance más multilateral en las relaciones globales y locales.

Quienes se proclamen como los guardianes morales de nuestra era buscarán proveer de significado todo cuanto puedan desde su visión de mundo particular. El NOM ha intentado imponerse como ese gran legislador moral –con relativo éxito si lo comparamos con las posiciones de sus adversarios– que establece los constructos éticos que nos definen como sociedad y que deben ser seguidos para así ser catalogados como individuos adaptados "correctamente" al sistema. Sin embargo, la desarticulación de la estructura tradicional de sus estándares, de la mano con las NTIC y los cuestionamientos teóricos provenientes de la Posmodernidad, han dificultado el absolutismo que pretende el NOM, haciendo algo más difusas las líneas divisorias en el balance global-local, y proveyendo además un terreno fértil para que, no solo se mantengan, sino que continúen y aumenten los debates en torno al camino que debe llevar nuestro mundo frente al futuro incierto que se dibuja en el porvenir.

Referencias bibliográficas:

Alonso, A. (2005), «Entre lo global y lo local: Dinámicas controvertidas en una sociedad globalizada», en *Polítika*. Revista de Ciencias Sociales. n.º 1, pp. 27-49.

Bauman, Z. (1992), *Intimations of Postmodernity*, Londres, Demos.

- (1994), *Alone Again, Ethics after Certainty*, Londres, Demos.
- (2002), *Modernidad Líquida*, Buenos Aires, FCE.

Bennet, L. y Segerberg, A. (2012), «The Logics of Connective Action», en *Information, Communication and Society*, n.º 15 (5), pp. 739-738.

Bhagwati, J. (2005), *En defensa de la Globalización: El rostro humano de un mundo global*, Madrid, Arena Abierta.

Beck, U. (1998), *Qué es la globalización*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S. A.

- (2004), *Poder y contra-poder en la era global: La nueva economía política mundial*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Castells, M. (1999), *La era de la información. Economía sociedad y cultura*, Madrid, Alianza Editorial.

- (2009), *Comunicación y poder*, Madrid, Alianza Editorial.

Chomsky, N. (1994), *El nuevo orden mundial (y el viejo)*, Barcelona (traducción al castellano 1996), Crítica S.L.

- (2016), *¿Quién domina el mundo?*, Barcelona (traducción al castellano 1996), Ediciones B, S.A.

Cintrón, J. (2014), «Walmart Puerto Rico se aprovecha del mantengo corporativo», en

Centro de Periodismo Investigativo, (19 de febrero 2014). Recuperado de:

<http://periodismoinvestigativo.com/2014/02/walmart-puerto-rico-se-expande-con-ayuda-del-gobierno-pide-millones-en-fondos/>

De la Dehesa, G. (2003), *Globalización, desigualdad y pobreza*, Madrid, Alianza

Editorial.

Escalante, F. (2016), *Historia mínima del neoliberalismo: Una historia económica, cultural e intelectual de nuestro mundo, de 1975 a hoy*, Madrid, Turner Publicaciones, S. L.

Fekete, J. (1988), *Life after Postmodernism*, Londres, Macmillan.

García Segura, C. (1998), «La globalización en la sociedad contemporánea: dimensiones y problemas desde la perspectiva de las relaciones internacionales», en *Cursos de derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz*, Madrid, Servicio Editorial Universidad del País Vasco / Tecnos, pp.315-350.

Giddens, A. (1991), *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Península, 1995.

Gil Calvo, E. (2016), «¿Todo mercado? El irresistible ascenso de la competitividad neoliberal», en *Sociólogos contra el economicismo*, Madrid, La Catarata, pp. 15-34.

Gil Villa, F. (2001), *Individualismo y cultura moral*, Madrid, Centro de Sociológicas. (Siglo XXI de España editores, S. A.).

Held, D. et. alt. (2003), *Globalización Antiglobalización: sobre la reconstrucción del orden mundial*, Barcelona, Paidós.

La resolución 2131 (XX) de la Asamblea General, (1965), «La Declaración sobre la inadmisibilidad de la intervención en los asuntos internos de los Estados y protección de su independencia y soberanía», A/RES/2131 (21 de diciembre de 1965). Recuperado de:

[http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/2131\(XX\)&Lang=S&Area=RESOLUTION](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/2131(XX)&Lang=S&Area=RESOLUTION)

Laclau, E. (1996), «¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?»,

en *Emancipación y diferencia*, Ariel, Buenos Aires.

- (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Lovink, G. (2003), *La fibra oscura: Rastreado la cultura crítica en la red*, Madrid, Tecnos.

Marqués, I. (2016), «El mercado con ataduras», en *Sociólogos contra el economicismo*, Madrid, La Catarata, pp. 93-109.

Marsi, L. (2007), «El pensamiento "economicista", base ideológica del modelo neoliberal», en *Historia Actual Online (HAOL)*, n.º 14, octubre, pp. 175-190.

McLuhan, M. y Fiore, Q. (2018), *Guerra y paz en la aldea global*, Buenos Aires, La Marca Editora.

Morán, M. (2016), «De ciudadanos a clientes: Los obstáculos para una nueva crisis narrativa sobre la ciudadanía en el contexto de la crisis», en *Sociólogos contra el economicismo*, Madrid, La Catarata.

Parratt, S. (2005), «El lema piensa globalmente, actúa localmente del desarrollo sostenible y los medios de comunicación», en *Politika*, Revista de Ciencias Sociales, n.º 1, pp. 27-49.

Petras, J., et. alt., (2001), *Globalización, imperialismo y clase social*, Buenos Aires, Editorial Distribuidora Lumen Humanitas, SRL.

Robertson, R. (1995), «Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity», en *M. Featherstone; S. Lash y R. Robertson. Coed. Global Modernities*, Londres, SAGE, pp. 23-44.

Romanos, E. y Sábada, I. (2016), «Redes contra mercados: Medios y modos de coordinación de los nuevos movimientos sociales», en *Sociólogos contra el economicismo*, Madrid, La Catarata.

Sábada, I. (2012), «Acción colectiva y movimientos sociales en las redes digitales.

Aspectos históricos y metodológicos», en *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, vol. 188, n.º 756, julio/agosto, pp. 781-794.

Sacristán, M. (2013), *Antología: Antonio Gramsci*, Madrid, Ediciones Akal, S. A.

Toret, J.; et. alt., (2013), *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*, IN3 Working Paper Series – Internet Interdisciplinary Institute, Universitat Oberta de Catalunya.

Touraine, A. (1999), *Comment sortir du libéralisme?*, Fayard, París.

La Revista Umbral es la revista inter y transdisciplinaria sobre temas contemporáneos del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico. Forma parte de la plataforma académica Umbral, auspiciada por la Facultad de Estudios Generales y el Decanato de Estudios Graduados e Investigación. Promueve la reflexión y el diálogo interdisciplinario sobre temas de gran trascendencia, abordando los objetos de estudio desde diversas perspectivas disciplinarias o con enfoques que trasciendan las disciplinas. Por esta razón, es foro y lugar de encuentro de las Ciencias Naturales, las Ciencias Sociales y las Humanidades. Sus números tienen énfasis temáticos, pero publica también artículos sobre temas diversos que tengan un enfoque inter o transdisciplinario. La Revista Umbral aspira a tener un carácter verdaderamente internacional, convocando a académicos e intelectuales de todo el mundo. La Revista Umbral es una publicación arbitrada que cumple con las normas internacionales para las revistas académicas. Está indexada en [Latindex](#) y [REDIB](#).

Disponible en umbral.uprrp.edu

La Revista Umbral de la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras está publicada bajo la [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional](#)